

LA ESCENA ELECTRÓNICA EN BUENOS AIRES

La frontera entre el espacio propio de los jóvenes y la exclusión política y social

Pedro Fernando Nuñez

Lic. En Ciencia Política, Docente Universitario UBA/UADE/UNGS, Master Estudios y Políticas de Juventud

E-mail: pedronunez74@hotmail.com / pnunez@ungs.edu.ar

Introducción:

Antes de comenzar quisiera agradecer a los organizadores del evento por la invitación, a los demás ponentes que participan en la mesa, a los asistentes y a Carles Feixa, (que les envía sus saludos), quien lamentablemente para nosotros por cuestiones personales no pudo asistir y es un incansable impulsor de la investigación en juventud en este campo y en otros y de hecho me ha animado a preparar este artículo.

Este trabajo pretende indagar en las nuevas formas de ocio de una parte considerable de jóvenes en Buenos Aires, Argentina, a partir de su búsqueda por generar espacios propios. La intención es tratar de dar una descripción de este mundo nuevo que de a poco fue ocupando un lugar importantísimo en el tiempo libre de los jóvenes y que les ofrece olvidarse de todo y disfrutar; brindando una sensación de bienestar con la música. Por lo tanto presentaré un resumen del surgimiento de la escena electrónica; en tanto la misma trae implícita nuevas maneras de relación, valores y comunicación entre jóvenes, pautas, consumos y cambios en la sexualidad, las costumbres políticas y sociales que tienen que ver con los cambios sociales que Buenos Aires ha ido experimentando en los últimos años; remarcando la importante dimensión social que el fenómeno representa. La idea central, por otra parte, es que en un contexto de crisis económica, política, social y cultural como el argentino es más necesario y explícito escapar de la realidad y se da en estos grupos de jóvenes una especie de contrato implícito; nos juntamos para olvidarnos del mundo. Además el trabajo analiza los elementos que participan de la fiesta, la mezcla de las vanguardias musicales, artísticas, culturales, de géneros, las drogas y las bebidas, así como plantea la necesidad de generar mecanismos de política pública para jóvenes en base a sus necesidades y en sus espacios. Una escena donde cambian las imágenes tradicionales de hombres y mujeres, los estereotipos se alteran, se borran las fronteras. No solo la música electrónica se une con la moda sino también con las comidas exóticas, los bares y restaurantes, las puestas de teatro y pintura,

la fotografía y el cine, la cultura en general generando una interesante movida.

En su parte empírica fue realizado principalmente con entrevistas en profundidad con jóvenes habitués de la movida electrónica y observación participante y se tomaron como variables la presencia del capital social, cultural, la relación con el mercado, instituciones formales, redes tribales y familiares, las formas de participación y las vinculaciones entre géneros. Se analizó también otra bibliografía sobre el tema así como la presencia del fenómeno en la prensa.

La definición de juventud

Indagar en el concepto de juventud, desde una mirada de las ciencias sociales, es adentrarnos en un concepto amplio y heterogéneo. Más que en una cuestión biológica creemos, y a esto le daremos mayor importancia, que la definición de juventud es una construcción cultural, que ha ido variando con el tiempo de acuerdo al contexto político, social, cultural y económico, es decir que “esta noción sugiere que el análisis de la juventud no pasa por la comprensión de su naturaleza o esencia, si no por el estudio de los contextos sociales y culturales en que la “cuestión juvenil” es planteada y se resuelve. Los contenidos dinámicos de esta construcción cultural son fruto de la interacción entre las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada sociedad elabora en cada momento histórico sobre este grupo de edad...Mientras las condiciones sociales ponen de manifiesto la situación estructural de los jóvenes, las imágenes culturales son fruto de las elaboraciones subjetivas de los propios actores” (Feixa; 2001:15). En la Argentina a partir de los años 80´, a pesar del regreso a la democracia, la juventud comienza a ser definitivamente vista como problema (retomando un discurso de los años 60´) (1). El énfasis se centra en los aspectos negativos, las actividades de los jóvenes se relacionan casi exclusivamente con “la noche”, y se los categoriza como escépticos, descreídos y poco propensos a la participación política y social.

Más que analizar a la juventud como una clase, como una franja homogéna, como problema, recurso o “porvenir” interesa resaltar que, partiendo de una franja de edad base (15-30 años) son sujetos que van adquiriendo ciudadanía en tanto miembros de la sociedad; lo que a la vez nos permite a la vez ver las diferencias (si las hay) entre edades dentro de la misma y de distintos grupos. Si bien la edad nos orienta, no es todo ya que en su débil constitución como ciudadanos muchos jóvenes acarrean esas necesidades (la precariedad del mercado de trabajo, la dificultad de emancipación, el papel de las familias en el bienestar de los jóvenes, los mismos cambios en los tipos de familias, la ruptura de las grandes ideas englobadoras y dadoras de sentido (aunque permanecen las ideologías),

de la visión del mundo trasladable a todos los ámbitos de la vida el descreimiento a los políticos, el divorcio entre la manera de ser y de pensar del mundo corporativo político y el pueblo o la informalidad de la participación). Por eso prefiero hablar de "grupos de jóvenes" y la experiencia que presento de esta "juventud electrónica" así debe verse. Se mire desde las políticas afirmativas o desde la transición a la vida adulta (2) en esta constitución en ciudadanos (la cual por otra parte es permanente y así debe entenderse para ampliarla constantemente) surgen una serie de inconvenientes, muchos de los cuales se extienden más allá de los 30 ya que parecen ser cambios generacionales y que generan por parte de estos grupos acciones capaces de superar esta situación.

La búsqueda por parte de los jóvenes de nuevos espacios

Sabemos que los gustos musicales, las modas, los hábitos, los consumos van cambiando, en este trabajo trato de entender esta juventud electrónica sin juzgarla pero sí como un reflejo o hasta incluso un producto de sociedades individualistas y carente de oportunidades para ellos. Los cambios en los hábitos y en las formas de ocio de los jóvenes son un producto social, reflejan a la vez cambios no sólo en la cultura juvenil y las costumbres sino también y a esto daremos mayor trascendencia, en las relaciones sociales, en la interacción entre individuos, en las oportunidades de vida y en la construcción social resultante. Tratar de entender este ocio electrónico de parte de los jóvenes es intentar comprender el lugar que la sociedad les asigna, pero también las creencias y esperanzas, expectativas, deseos y búsquedas de los mismos jóvenes. Frente al aumento del desempleo y la imposibilidad de insertarse en el mercado laboral y la desmovilización política y social, la desarticulación del tejido social, los cambios estructurales que se produjeron tanto a nivel social (aumento desocupación, pobreza, mercado de trabajo precario y fragmentado) como económico (reformas neoliberales, retirada del Estado), político (preponderancia del presidencialismo, "democracia delegativa" (3)) y cultural el consumo y el tiempo del ocio reemplazan al trabajo y a las organizaciones como expresión del vínculo social y de socialización, y los identifica. El espacio del ocio y de la "fiesta" se convierte de esta manera en uno de los pocos lugares que los jóvenes sienten como propio y reivindican. El mercado asigna el lugar del consumo y de la fiesta a los jóvenes, casi el único lugar para su desarrollo. Interpretar la cultura electrónica únicamente en su fase festiva y cultural sería, entonces, un grave error que nos alejaría de la importante dimensión social que el fenómeno representa. Salvo alguna extraña excepción no pasa por una movida cultural que busque la revalorización de músicas tradicionales como el tango, el folclore, la música del altiplano (norte del país), como

puede ser el caso del NORTEC en Tijuana, México por lo que este trabajo pretende analizar la escena desde otra mirada.

La música electrónica es un fenómeno transnacional, pero que también adopta cuestiones, formas, contenidos de cada contexto nacional y particular, si bien llega a distintos rincones del planeta creemos que no debe generalizarse a todo por igual. El caso particular de una ciudad como Buenos Aires con cerca de tres millones de habitantes (30% jóvenes) y un más que importante conurbano (aprox. 11.4 millones de habitantes en total, de los cuales más del 25% son jóvenes) representa especificidades propias de un contexto de exclusión de los jóvenes que permite comparar con contextos de otras ciudades para encontrar similitudes y diferencias.

La movida electrónica encierra nuevas formas de comunicación entre jóvenes, pautas, consumos (éxtasis, bebidas energizantes y agua mineral), modas (piercings, tatuajes), hasta un nuevo tipo de sexualidad (reconocimiento de la homosexualidad, bisexualidad, androginia), la incorporación de las nuevas tecnologías (máquinas electrónicas, computadoras, internet), la ropa futurista, otras formas de publicidad (flyers, revistas especializadas, mail, páginas web), costumbres políticas y sociales (escepticismo, individualismo, descreimiento, información propia sobre drogas o sida, reivindicación del espacio de la fiesta por sobre el trabajo, la pareja, el estudio o la familia), contacto con la naturaleza, el ecologismo.

Respecto a la participación, a pesar de ser de los grupos de jóvenes uno de los que menor relación institucional y con redes formales tienen, mi hipótesis es que desarrollan una estrategia particular; no tal como tradicionalmente la entendemos sino como consecuencia del contexto adverso en que la existencia diaria se desarrolla. Los grupos de jóvenes vinculados a las nuevas tendencias musicales y culturales relacionados con lo electrónico guían su estrategia por una indiferencia hacia la política, lo social y lo grupal; pero que a la vez les permite generar espacios, movidas, intereses propios buscando lugares donde expresarse. Por ello la denomino individualista-grupal ya que si bien son parte de un grupo, esa relación se entabla desde el respeto de la individualidad, pero a la vez tienen una fuerte necesidad identitaria y de búsqueda de espacios propios.

La relación con la participación política se entabla desde el cinismo, lo que al ser compartido genera mayor integración en el grupo, y por la necesidad de generar espacios propios. La mayoría de los entrevistados votaron en blanco o anularon su voto, pero no introduciendo algunas consigna política sino una boleta de los Simpsons (que circularon asiduamente por Internet) o la foto de algún DJ famoso. Plantean recrear un espacio particular alejado del contacto con la realidad; y es allí, en las fiestas, raves, movidas, festivales, e incluso en las discotecas donde se

muestran y son estos los lugares específicos donde circulan las diferentes vanguardias artísticas, se pasan información sobre drogas, se planifican viajes ecológicos, se "arman" espacios donde exponer fotos, pinturas, documentales, películas, diapositivas, etc.

La música electrónica es la compañía ideal para nuevas formas de comunicación de los jóvenes que buscan escaparse de la realidad, escépticos y descreídos como la mayoría de la sociedad pero que por su necesidad de mantener el ideal colectivo de joven autónomo se encuentran contenidos en una escena de fantasía fomentando una identidad particular. Todo en un contexto de desocupación masiva (20% de la población, duplicándose en el caso de los jóvenes), de desconfianza en las instituciones, de pérdida de peso de la ideología y, aparente, triunfo del pensamiento único. Un país que acaba de cumplir 18 años de democracia con grandes expectativas frustradas, con un Estado en retirada de sus funciones básicas, asociaciones juveniles poco desarrolladas y una fuerte crisis política, social y económica, muchos jóvenes esperan la llegada de los fines de semana para fantasear y alejarse por unos momentos de la realidad.

"la onda es olvidarse y pasarla bien, ...no hay una crítica, se deja de lado, como un mundo paralelo, no se intenta ver las cosas de otro punto de vista, no se intenta otra perspectiva, no se intenta una crítica se intenta nada más relajar...tenemos una historia de que las críticas estuvieron mal planteadas el tema de encarar otra cosa que no sea lo que está impuesto socialmente siempre dio como malos resultados, otras cagadas...esta es una movida donde no hay crítica, la onda es pasémosla bien, hay te da como un espacio, como una cajita donde te metes y está todo seguro ahí adentro, sabes que afuera de la caja el país se cae, que sos joven y estás pasando un momento de mierda y que no tenés perspectiva de futuro, pero se da por ese lado, las críticas llevaban a mal puerto, ahora para la gente joven es bueno no critiquemos por lo menos en el lugar en el que nos juntamos nosotros no es para criticar , es para pasarla bien. Punto." (santiago, habitué de la movida)

Mucha de la explicación de por qué en Buenos Aires haya pegado tan fuerte esta movida deben buscarse en el análisis de un contexto usualmente de exclusión de los jóvenes, que hace alargar su incorporación al mundo adulto, al igual que en muchas ciudades del mundo pero más acentuado aquí. La exclusión política y social que menciono de estos jóvenes no la entiendo, debido a su origen (clases medias y altas en su mayoría), como pobreza ni como exclusión total sino más bien el sentirse al margen de las reglas de la sociedad y de la política, alejándose de las instituciones. En este sentido el concepto de Castel de desafiliación social (estirándolo un poco para esta situación) podría aplicarse a estos grupos de jóvenes, en tanto por su débil constitución como ciudadanos, generan

pocos lazos que vayan más allá de su grupo de referencia; apleando constantemente a su capital social. Los jóvenes se encuentran en una situación de precariedad y vulnerabilidad que deriva en una crisis de oportunidades de adquirir independientemente los medios que garanticen su consumo y vivienda necesarios para establecer sus familias y participar de la vida en sociedad. De esta manera prolongar los estudios, postergar el proyecto de pareja, la imposibilidad de emanciparse generan una gran pérdida de autonomía individual y de la noción de ciudadano. En realidad a los jóvenes se los coarta como sujetos autónomos y ciudadanos lo que revaloriza el tiempo del ocio, la necesidad de escapar de una realidad que los abruma. Así se da la conjunción de un contexto de crisis económica, de exclusión social y política y la aparición de una escena electrónica en alza que les brinda el espacio para mostrarse. La incapacidad de proyectar la vida, un futuro sin perspectivas influyen no sólo en los sectores más postergados sino también en la clase media y las clases adineradas. En una sociedad y un mundo donde la incertidumbre lo es todo, desdibujándose el horizonte al cual anhelar, la esperanza, la proyección a futuro. La misma idea de progreso, la visión del porvenir se torna borrosa. Todos, pero los jóvenes especialmente ingresamos en una crisis de futuro. Mucho más en estos momentos de prevalencia de los intereses económicos, horror y destrucción de esta condenable guerra, que parece ser el inicio de una nueva era de oscuridad.

“Me gusta ir a Pacha porque es como un oasis en la semana, todo el mundo va a Pacha el sábado para poder tener un día y pasarla bien, generalmente hay buena onda porque la gente quiere pasarla bien, en la semana para todo el mundo es difícil, es contradictorio porque a pesar de que es muy caro y la situación del país está muy mal justamente eso es lo que hace que esté siempre lleno, como la gente la está pasando mal y sabe que por lo menos un rato el sábado la va a pasar bien, más allá de tomar drogas o no , hay buena onda ahí, hay energía y la gente la pasa bien...es difícil en la semana como está el país porque la gente no tiene un mango, todo lo que ves, la violencia, todo, no es tan fácil pasarla bien afuera de Pacha.” (entrevista con una mujer habitué de la movida)

Constantemente en las entrevistas surge la necesidad de “pasarla bien”, vivir el momento ya que no se sabe que va a venir. Ante este contexto la gente simplemente quiere divertirse, no pensar, no criticar, encuentra un espacio y un momento donde olvidarse de todo. Ese subir al escenario les permite a la vez un lugar donde relacionarse con sus iguales que pasan por las mismas sensaciones que ellos y lograr un espacio de bienestar. Así como fue el rock y sus subgéneros el movimiento cultural y musical relacionado con la rebeldía juvenil de los años 60´ y su movida contracultural, la música electrónica con todos sus subgéneros llega a fines

de un milenio y principios de otro para ocupar un lugar de vanguardia que un rock demasiado atado a cuestiones comerciales, a expresiones políticas defraudadas y a fórmulas repetitivas (salvo honrosas excepciones) fue dejando. Como menciona Hernán Cattaneo, uno de los DJ's argentinos más famosos y elegido entre los 20 mejores del mundo del año 2002 "pero estos bailes son muy atractivos para la gente. Por poca plata pasan un gran momento. Un largo momento, en realidad. Empiezan a bailar con todo a las tres de la mañana y siguen sin parar hasta las nueve o diez de la mañana. Además, no se pelean, no toman tetra brik, bailan, no molestan a nadie. Siempre supimos que los rockeros nos despreciaban, aunque a mí me gusta mucho el funky y el soul. No hay buena onda entre rockeros y dancers. El dance es una movida muy pacifista y tolerante. Es cierto que hay droga, pero no todo el mundo consume como en Ibiza" (Pujol; 1999:364 y 365)

Podría decirse que se ha llegado a un punto en donde la moral social, entendida como proyecto de la sociedad, está cobrando un sentido demasiado individualista. Esto provoca que el ideal sólo sea virtualmente posible (como las relaciones de los jóvenes noctámbulos). Surge una especie de mensaje contradictorio entre la regla y la sociedad: por un lado ser y hacer lo que uno quiere como individuo pero al mismo tiempo estando limitado por la sociedad que no lo inserta en tanto ciudadano autónomo. En la historia de las culturas no se ha encontrado ninguna que carezca de rituales y reglas tendientes a insertar a sus individuos en el paso a la vida adulta creando las condiciones necesarias para su desarrollo en la sociedad. Esta relación en el tránsito del joven al mundo adulto se ha ido perdiendo en sociedades contemporáneas. Es más, en el sentido que presento el trabajo quizás estemos de verdad con jóvenes en transición pero no ya la entendida desde la mirada adultocrática "de la escuela al trabajo" sino de un determinado sistema de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales estructural a otro más inseguro con oportunidades y dificultades pero que sin dudas requiere de nuevas políticas, ya que los marcos institucionales (eficientes o no en el anterior contexto) se han quedado en su mayoría fijos, incapaces y absortos ante los cambios. Por ello debemos definir correctamente los "problemas políticos" y generar políticas adecuadas, ya que pasar a estas nuevas relaciones no implica que no sean modificables, respetando lo positivo e intentando generar una ciudadanía política y social digna. Sería interesante indagar, más allá de valorar los aspectos positivos de la nueva condición juvenil pero que continua resultando en una construcción de ciudadanía dependiente (4) cuál es el reflejo que esta juventud electrónica está devolviendo del mundo adulto, tal vez lo que se intenta en el espacio del ocio o del tiempo libre es reproducir ese ideal

individualista de la moral social. Es indispensable generar mecanismos de política pública en los lugares de los jóvenes y partiendo de sus necesidades, dejando de lado formalismos e institucionalizaciones que no les aportan nada a su realidad y generan por el contrario un alejamiento y desconfianza por parte de ellos de las instituciones. En este sentido sería interesante en Buenos Aires recuperar, adecuándolas al momento, iniciativas interesantes para anteriores cuestiones de la noche como fueron, la tarjeta joven para denunciar detenciones por edictos policiales lo que provocó la llamada ley lázara de eliminación de los mismos, las compañías contra la discriminación en discotecas, la información sobre drogas y sida o el curso de derechos humanos para personal de seguridad con el fin de evitar los golpes y abusos a los jóvenes. Políticas públicas, para el ocio joven, de esta manera no se trata simplemente de una sumatoria de actividades sino más bien de garantizar su libertad y desarrollo. Medidas como las comentadas redundan en mayores beneficios para estos grupos de jóvenes que generar un Buenos Aires No duerme (10 días ininterrumpidos de actividades, talleres, muestras, teatro y recitales organizados por el Gobierno de la Ciudad en el año 1998) que masifique y homogeneice las actividades culturales o sociales.

Por otra parte frente al aumento de aspectos negativos de la noche como la violencia policial, la discriminación, la inseguridad, debemos generar alternativas de política pública que preserven el espacio de los jóvenes pero no tan sólo en su fase festiva sino aprovechándola para construir ciudadanía. Además es necesario remarcar que no existirá pleno disfrute del ocio sin la garantía de una ciudadanía acorde extensible a todos los planos de la vida. En este sentido las políticas a desarrollar no deberían tender a cooptar los espacios o movidas que se generen sino a garantizar y acompañar su realización, incrementando las acciones públicas destinadas a los jóvenes en todas las esferas de su vida.

ELEMENTOS QUE PARTICIPAN DE LA FIESTA

La escena dance en Buenos Aires concentra una rara mezcla de las vanguardias musicales, artísticas, culturales, de diseño (de ambiente y de ropa), de sexos y géneros (fuerte presencia gay y lesbiana), revalorización del papel de la mujer en un tiempo particular del contexto argentino. Expandir la sensibilidad, la perspectiva, la distinción entre lo real/irreal, lograr la desinhibición son algunas de las cuestiones que buscan, y encuentran los habitués a esta movida. No es una escena para nada preponderante de hombres, hay una mezcla de sexos y géneros (la presencia de muchas mujeres DJ es una prueba), un lugar donde cambian las imágenes tradicionales de hombres y mujeres, los estereotipos se alteran, se borran las fronteras. Las vanguardias artísticas, culturales, musicales se funden en la escena. No solo la música electrónica se une

con la moda sino también con las comidas exóticas, los bares y restaurantes, las puestas de teatro y pintura, la fotografía y el cine. Vanguardias artísticas como De la Guarda incorporan en sus presentaciones la actuación simultánea de un DJ, eso sí al precio privativo de lo que entonces eran 25 dólares la función. Este precio marca también los límites de acceso siendo una movida donde lo preponderante es la clase media y la alta en su mayoría aunque, sin pretender generalizar ya que cada grupo mantiene una relación particular con la música, la electrónica está popularizándose. Si bien son jóvenes de sectores medios o altos también se sienten de alguna manera al margen de la estructura política y social, prácticamente sin contacto con las instituciones públicas y otras redes formales ya que "los jóvenes, incluso los que provienen de las clases dominantes, acostumbran a tener un escaso control sobre la mayor parte de aspectos decisivos de su vida y están sometidos a la tutela (más o menos explícita) de instituciones adultas" (Feixa; 1999:85). No son expresión de una extensión de la red familiar sino por el contrario fomentan una micro-red particular. Jóvenes que encuentran en el grupo de amigos, la música, la cultura, la identidad y la percepción, compartida con el resto, de no integrarse a la sociedad. Más que el individuo importa este grupo de referencia con los que lo une los gustos musicales, las modas, el lenguaje (5), los consumos. Generan, de esta manera, diferentes culturas juveniles, dadoras de identidad y sentido de pertenencia, las tribus urbanas (6) o las denominadas "microsociedades juveniles" (Feixa; 1999:84).

A esto deben sumarse la cantidad de fiestas organizadas por Dj's y artistas que se reúnen para mostrar sus creaciones, alquilan espacios, dan difusión a sus propuestas y cobran entrada. Desde las mega disco como Pacha a precios que van de los 15 los 20 pesos hasta los 4 o cinco que se cobran en las fiestas autoorganizadas se da un abanico más que interesante e importante de la escena electrónica. La coexistencia de grandes discotecas con infinidad de muestras, fiestas under, festivales además de mostrar una fuerte vinculación con el mercado y la importancia alta del capital cultural que incrementa las posibilidades de acceso a las nuevas tecnologías indica que no se trata únicamente de un fenómeno cultural sino que el surgimiento y consolidación de la escena electrónica trae consigo nuevas pautas y valores de los jóvenes, siendo intentos de generar espacios de pertenencia ante las transformaciones en otros ámbitos de la vida social.

Les informamos que este sábado 8 de diciembre se realizara el 5to evento TIGRA, habrán dos pistas dance floor, con dj valery (invitada de lujo), dj rodrigo collado y dj jonathan price, haciendo una velada de música house, en el chill out, se podrán escuchar distintos estilos desde trip hop, rap, drum & bass y mas.

Habran muestras de fotos, pinturas, diapositivas, películas y super 8, las imágenes estarán coordinadas por sebastian ziccarello. Av. córdoba 4355 cap. fed. 00hs. Valor de la entrada \$4 (flyer de una fiesta recibido por mail)



En un comienzo los que están en el centro de la escena promedian la veintena, llegan o pasan los 30 años y ya han pasado por otros estilos musicales, otras modas. Sin embargo en el último año aparecen muchos jóvenes de entre 18 y 21 años, gente más joven que se fue sumando a la movida, lo que demuestra que la diferenciación no pasa por las edades sino por el tema de la crítica. Mientras otras movidas como el rock todavía es asociado a un discurso crítico hacia la sociedad, en cambio la música electrónica permite vivir el momento alejado de la realidad, en contraposición al rock barrial que representan grupos como Los Piojos, Los Redondos, Divididos o La Renga los más convocantes dentro de ese estilo. Algo característico de la música electrónica es que no hay letra, no hay lírica, no hay protesta, no hay discurso, si bien existe algo de letra en algunas composiciones son como un sonido más. La Argentina es uno de los países con más desarrollo de la música electrónica en Latinoamérica, ya sea a nivel producción de música como en la escena, de hecho BA fue la ciudad elegida para hacer el primer Creamfields en el 2001 (uno de los mayores eventos dance del mundo que agrupa a los mejores dj's) fuera de Europa, repitiéndose en el 2002.

“lo interesante de eso es que podés dividir la música en dos tipos, la que es contada, la que te cuenta una historia que bueno cuenta algo que pasó y la que es música que es todo nuevo, no te está contando algo que pasó sino que es algo que está pasando ahora...no estás reviviendo el pasado, estás viviendo este momento ahora con una música característicamente hipnótica, minimalista, de repetición que es más bien un estado una especie de relax...No por un mensaje o por una letra.” (Diego, habitué de la movida y organizador de fiestas)

La noche comienza recién a eso de las 3 de la madrugada y no termina hasta bien entrada la mañana cerca de las 8 y media o nueve. Los tragos tienen un precio promedio de 7 pesos y el agua mineral 5. Igualmente si bien hay mucha gente que va a ver un dj puntualmente hay otros que ni saben quien va a tocar, les gusta ir, disfrutar del ambiente que se crea y nada más. Además existen infinidad de pubs, bares, restaurantes que pasan esta música, locales de ropa, revistas especializadas, fanzines, páginas en Internet y disquerías o el surgimiento de radios FM muy escuchadas donde algunos Dj tienen sus programas de radio. La búsqueda del bienestar personal es mucho más necesaria en Buenos Aires que en otros contextos la gente saca muchas cosas de adentro tanto el que participa únicamente bailando o consumiendo como aquél que muestra sus creaciones sea DJ o artista de cualquier tipo.

“Ya lo sabemos, son épocas de ajuste, pero lo vale. Es un lugar para expresar lo que cada uno quiera. Hay gays, adictos compulsivos, hay chetos, pibes que van de levante, hay todo, pero ante todo hay fiesta. La cream estalla, la noche es hiper movida y el ambiente se va “degenerando” con el paso del tiempo, cuando la música se va haciendo un eco en cada oído. De pronto la música baja, y cuando vuelve a su poder, cuando estalla, el lugar arde.” (Nota sobre la discoteca Pachá donde se organizan las fiestas clubland en un portal de internet)

Quizás en otro contexto, en diferentes países la diferencia entre la vida cotidiana y la movida sea menos marcada que en Buenos Aires. Si bien es un fenómeno global en la Argentina al no contar con asociaciones juveniles potentes que sirvan de referencia, ni equipamientos juveniles, más la errática política pública para jóvenes, el alejamiento de los jóvenes de las instituciones profundiza esta necesidad de escape de la realidad. La movida porteña, por lo tanto, toma muchos elementos globales pero dándole una efervescencia particular.

Las drogas, las bebidas y la ropa como parte de la fiesta

No es casualidad que sean las drogas de diseño las más utilizadas, si tuviéramos que hacer una especie de ranking el éxtasis se llevaría el primer

lugar por lejos. La cocaína es otra de las más consumidas junto a otro tipo de ácidos y las anfetaminas que cuentan con la ventaja de poder tomarse en cualquier lugar. Les siguen como casos extraños la quetamina (que no es otra cosa que un tranquilizante para caballos que se inhala) y el popper que es un vaso dilatador que provoca por unos minutos una sensación de placer. El porro de marihuana si bien es un consumo muy utilizado y valorado se da más en la previa a la fiesta o para bajar alguna sustancia y no tanto en el momento del baile ya que es difícil ponerse a fumar en la pista (en la Argentina la tenencia para consumo personal, incluso de marihuana y en pequeñas dosis está penalizado) y en muchos lugares no se permite aunque sí en fiestas más under; en cambio la ventaja de las pastillas o la cocaína es que se toman de una manera individual, ninguna de las personas de su alrededor puede siquiera darse cuenta, es parte de su poder y elección personal.

Hay una conexión fuerte entre la droga y la música electrónica, pero similar a la asociación que podría hacerse entre cualquier determinada droga y cualquier estilo de música o situación que se les ocurra. Como se dice en un diálogo de la película *Trainspotting* "cambian las épocas, cambia la música, cambian las drogas". En la escena electrónica mucha gente descubre el éxtasis y de ahí la música pero no necesariamente puede ser así, llegar a su consumo es una cuestión propia del ambiente en que se mueven. El consumo, al igual que pareciera ser casi toda la movida, se concentra durante el fin de semana que nuevamente se remarca como el espacio para delirar, escaparse de la realidad, el escape para la depresión de la semana supuestamente "laboral", del lunes a viernes. Durante la semana se trata de vivir lo mejor posible y el sábado llegan una mini-vacaciones. Las drogas psicoestimulantes, especialmente, en tanto

"sustancias que producen una euforia que se manifiesta con bienestar y mejoría del humor, aumento de la energía y del estado de alerta así como de la actividad motriz y una estimulación del sistema cardiovascular" (7)

son la compañía ideal para jóvenes descreídos a los que su situación personal y social les agobia y quieren preservar un espacio propio donde divertirse y disfrutar. No se puede arriesgar con exactitud un porcentaje de la gente de la movida que utiliza drogas sin una investigación más profunda aunque a rasgos generales se puede considerar que es mucho mayor de lo que se presupone. De entrevistas grupales cerca del 80% combinan la fiesta y las drogas, quizás no todos los fines de semana pero conocen bien de cerca las diferentes sustancias y las utilizan. La necesidad de "pasarla bien" que tantas veces se menciona encaja a la perfección con las drogas que permiten no pensar y están muy relacionadas con el mejorar el estado de ánimo, con sentirse bien al ampliar los sentidos,

predisponer al baile y producir euforia y alucinaciones; además de que para muchos es una manera más fácil de integrarse al grupo.

En cuanto a las bebidas para los consumidores de éxtasis nada mejor que un agua mineral o las bebidas energizantes como el Speed ya que el alcohol corta el efecto. A pesar de todo el alcohol sigue siendo la droga por excelencia, legal, socialmente aceptada, que rápidamente tiene efecto aunque la forma de consumo es distinta en comparación con otros boliches o movidas, en general es un acompañamiento; indiscutible para la cocaína, necesario para otras sustancias. Sin embargo no es para nada habitual ver salir de discotecas de música electrónica gente borracha. Hay alcohol pero la forma de consumo es distinta, es la compañía perfecta para otras drogas y la sensación de bienestar que se busca.

La aparición de la escena electrónica también trae aparejado el surgimiento de nuevos estilos para vestirse, un tipo de ropa particular que identifica a los miembros de la movida. La proliferación de locales de ropa moderna en Buenos Aires que mezcla un estilo futurista con colores fuertes y recuperan parte del estilo psicodélico generan una onda particular y fácilmente identificable para los jóvenes. Se deja de lado el jean por ropa más amplia y cómoda, pantalones frescos que permiten bailar libremente, musculosas y remeras de colores fuertes para los hombres y mujeres. Si bien en el último año muchos han adaptado el estilo para usarlo durante la semana hábil sigue concentrándose especialmente en el fin de semana. Existe una "producción" especial para salir, para ir a tomar un trago o para la discoteca, en una especie de vuelta al carnaval que algunos autores se han encargado de resaltar (Sarlo:2001). Se percibe cierta liberación estética frente a la cultura tradicional de vestirse de colores que no llamen la atención. Se utilizan mucho las zapatillas dejándose de lado los zapatos o sandalias, plataformas y colores más variados. Los tatuajes, aros y piercings también son parte de la identificación dentro de la movida.

Algunas conclusiones

No caben dudas que en el año 2001 la movida electrónica explotó decididamente en Buenos Aires. Una ciudad con ciertos resabios de su época de esplendor que se encontró inundada de sonidos electrónicos, con discotecas, pubs, restaurantes, revistas especializadas, locales de ropa, disquerías y con una considerable cantidad de jóvenes que encuentran su espacio refugiándose en ella. Ese lugar donde se la pasa bien, cuidando que no se rompa y se pierda el escape fantástico que se logra. No parece entonces apresurado, continuando la línea de varios estudios, aseverar que el tiempo del ocio, el consumo y la fiesta se han convertido en la forma por excelencia de relacionarse, legitimarse y buscar su identidad particular y grupal de grupos de jóvenes también en Buenos

Aires. En cierta manera encuentran un espacio alejado de la violencia tan propia de las ciudades masivas y un escape a la realidad social, económica y personal. El compartir el espacio con gente con buena onda, energía, la música, las drogas, en cierta manera les genera una sensación de bienestar y sentir que están cambiando algo. Parece ser que logran un respeto entre ellos que no encuentran en el mercado laboral, en las instituciones (públicas y privadas) y en las relaciones con los adultos. Pero es aquí donde Buenos Aires tiene, dentro de esta movida global de la música electrónica, su particularidad específica. Este escape se hace más necesario en un contexto de exclusión política y social. Allí, en la cápsula de escape del fin de semana no son parte de la sociedad (al igual que en el resto de la semana) y no se apenan por ello; sin embargo como una cruel paradoja en un mundo adulto donde el individualismo se ha convertido en el ideal social el espacio del ocio y la fiesta se transforma de cierta manera en un espacio social para compartir, donde los jóvenes pueden reivindicar cierta pertenencia a la sociedad, simplemente el único que esta les asigna. Son los hijos de la clase media que golpea las cacerolas y de los empresarios nacionales que vieron sus empresas en manos extranjeras. Crean, y en cierta manera es así, al menos en ese mundo paralelo que no se cruza con lo cotidiano, que están generando un cambio de valores, movidas culturales autónomas, información que circula entre ellos, el escape, drogarse, la transgresión hacer algo que está mal visto pero que se disfruta como en una especie de olimpo. Vivir la vida, con respeto, con amor, no piden más que eso, su fe se centra exclusivamente en las relaciones humanas frente al estancamiento, al deterioro del tejido social y a la pérdida de solidaridad que ellos mismos fomentan desde su individualismo y su único afán por disfrutar sin comprometerse en otras cuestiones que no sean la fiesta. Es la convivencia de dos mundos, el que les impone sus condiciones de vida durante la semana y el que generan el fin de semana; de cómo se resuelva el encuentro entre ambas esferas de la realidad depende el espacio que ocupen estos jóvenes en la sociedad. También desde las áreas de juventud, y los diferentes actores sociales involucrados en el tema podemos y debemos generar, como planteé anteriormente, mecanismos de política pública adecuados que acompañen a estos grupos pero generando la necesaria construcción de ciudadanía. (8)

Nada nos dice sin embargo que esa vanguardia contracultural por ahora contenida, alejada de la reivindicación política y social no se transforme en nuevos valores sociales y explote como participación en busca de un espacio propio, no sólo para la fiesta sino también para otras necesidades; tal como en el último año parece estar gestándose. Si bien están excluidos política y socialmente conservan en la movida electrónica su espacio propio que demuestra claramente la necesidad del individuo

de vivir en sociedad; en definitiva "la fiesta" es un encuentro social. Surgen muchas posibilidades, quizás esta expresión cultural y social sea una síntesis de la modernidad y la posmodernidad que generan una nueva interrelación del individuo viviendo en sociedad. La música electrónica ya es un estilo globalmente aceptado pero; en el último año de ese modelo político, social, cultural y económico la movida electrónica explotó y se masificó en Buenos Aires, ¿llegará a su fin, será sólo una moda o se transformará en nuevos valores de los jóvenes?

RESEÑA HISTÓRICA DE LA MÚSICA DANCE EN BUENOS AIRES

La movida comienza tímidamente en Buenos Aires a mediados de la década del 90', cuando empieza a sonar más el tecno, surgen las primeras raves, existiendo una rápida difusión inicialmente en discotecas alternativas y gays y luego a lugares más masivos como La Morocha, El Dorado, El Cielo, el Morocco, Ku en Pinamar en la costa atlántica. La visita de importantes Dj's como Laurent Garnier, Ángel Molina, Paul Oakenfold, Sasha, Dave Seaman, y Deep Dish al igual que el afianzamiento de la discoteca Pachá, dedicada desde un principio a la música que en esos momentos sonaba en el Pacha Ibiza, anticipan el furor que explotará. La aparición de la Radio FM Energy que se apropia de las raves convirtiéndolas en eventos masivos contribuye a la expansión. En septiembre del 2000 el festejo de la primavera en los parques de Palermo organizado por esta FM se convierte en un evento festivo masivo reuniendo cerca de 100.000 personas entre estudiantes que festejan su día, fanáticos de la movida electrónica y curiosos, que algunos se apresuran en comparar con el Love Parade de Berlín. Durante todo ese año Pacha organiza las fiestas Cream una vez por mes asociados a la discoteca de Liverpool hasta que actualmente Clubland en la misma disco se transforma en el referente obligado de la música dance con diferentes producciones, Bugged Out, Cream, Camel; que reúnen a los mejores Dj's del mundo. Lleva una página de Internet www.pacha-ba.com donde se pueden ver fotos de las diferentes fiestas, de toda su estructura, un calendario con los flyers y hasta la posibilidad de chatear. Con los años se ha convertido en uno de los mejores boliches de Sudamérica y dentro de los cinco del mundo; en los círculos electrónicos y entre los habitués se reconoce que Pacha tiene una onda particular, no sólo por el hecho de contratar a los mejores DJ's sino también por la sensación de euforia que se vive en su interior. Con una capacidad para cerca de 4000 personas que se llena en cada fiesta es valorado incluso por varios DJ's extranjeros para tocar tanto por el público como por las condiciones de sonido y luces. La efervescencia particular de la movida electrónica en Buenos Aires, que señalamos en el artículo, adquiere en esta discoteca su espacio natural. Paralelamente existen varias discotecas que también se afianzan en la escena como Big One, Buenos Aires News, el Nacional, el Podestá y Caix para los after hours. También ese año la FM Metrodance se convierte en una de las más escuchadas, además de que surgen varias radios como X4 dedicadas exclusivamente a este tipo de música. La organización en Buenos Aires de Creamfields en el 2001, una de los eventos más importantes a nivel mundial de la música electrónica que desde las tres de la tarde hasta las 7am del día siguiente reunió más de 20.000 personas para escuchar a los mejores DJ argentinos y extranjeros marca un antes y

un después de una escena que sigue creciendo y sirve de referencia para un importante sector de los jóvenes, aumentándose el número de asistentes en la edición 2002. Pero dentro de la movida surgen diferencias en cuanto a la necesidad o no de traer tantos DJ's extranjeros y algunas fiestas se organizan con la premisa de preservar el espacio propio y alejarse un poco del marketing. Ejemplos como las fiestas en Hurlingham en el Gran Buenos Aires o la propuesta de pasar los primeros días del año 2002 en el cerro Uritorco en Córdoba a 800 km. de Buenos Aires son una muestra.

(1) Como marca Braslavsky (1986) la violencia sobre los jóvenes se inició antes de 1976, ya desde la década del 60 se intervienen las universidades, se reprimen movilizaciones obreras y se identifica al joven con la violencia. El Proceso profundizará esta imagen durante la represión y culminará enviando conscriptos sin preparación a la Guerra de Malvinas.

(2) Para La nueva condición juvenil veáanse el libro sobre el congreso publicado por la Diputación de Barcelona (1999) donde además Maraño, A. (1999:87) replica "esta transición será quizá menos traumática o más placentera, cada vez más laga para la mayoría, pero, al fin y al cabo, sigue siendo una etapa en la que el joven y la joven es un sujeto dependiente"

(3) O'Donnell, G. (1993)

(4) Maraño (1999)

(5) Véase el artículo de Jorge Elbaum (1996), "Las distancias lingüísticas" donde analiza las diferentes utilidades del lenguaje por grupos de jóvenes

(6) Las tribus urbanas de las que habla Maffesoli que se identifican por sus estilos, géneros musicales y gustos o o las denominadas "microsociedades juveniles" (Feixa; 1999:84).

(7) Dobón, J. E. y Hurtado, G. (1999)

(8) *Touraine (1996) plantea que "el principal objetivo de una política de la juventud es incrementar en todos los jóvenes la capacidad de comportarse como actores sociales, o sea de modificar su entorno social para realizar proyectos personales".*

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Bourdieu, P. (1980), "Le capital Social", en *Actes de Reserche en Sciences Sociales*, 31, París.

Bourdieu, P. (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

Braslavsky, Cecilia (1986), *La Juventud argentina: informe de situación*, Buenos Aires Centro Editor de América Latina.

Casal, J. (2001), *Noves perspectives en polítiques sobre joventut*, Barcelona, paper.

Castel, R. (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Ed. Paidós.

Cravino, M. C., Fournier, M., Neufeld, M. R. y Soldano, D., *Sociabilidad y Micropolítica en un barrio bajo plantes* en Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires, Buenos Aires, E. Al margen y Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.

Diputación de Barcelona (1999); *La nueva condición juvenil y las políticas de juventud*; Oficina del Plan Joven, Barcelona.

Elbaum, J. (1996), "Las distancias lingüísticas" en Margulis, M. Ed. *La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Feixa, C., (1993), *La joventut com a metàfora. Sobre les cultures juvenils*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.

Feixa, C., (1999), *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ed. Ariel.

Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Ed. Manantial.

Jacinto, C. (1996) "Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo" en Irene Konterllnik y Claudia Jacinto (comp.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires, UNICEF, Ed. Losada.

Kessler, G. (1996), "Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión" en Irene Konterllnik y Claudia Jacinto (comp.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires, UNICEF, Ed. Losada.

Maffesoli, M. (1990), *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Barcelona, Icaria.

Margulis, M. y otros (1997); "La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires", Buenos Aires, Ed. Biblos.

Pirez, P. (1995), "Actores sociales y gestión de la ciudad", en *Ciudades*, N° 28, octubre-diciembre 1995, México.

Pujol, Sergio "Historia del Baile, De la milonga a la disco", Emece, 1999, Buenos Aires

Sarlo, Beatriz (2001); "Escenas de la vida posmoderna: Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina"; Ed. Ariel, Buenos Aires.

Serrano, J. y Sampere, D. (1999), *La participación juvenil en España*, Barcelona, Fundación Ferrer i Guardia.

Svampa, M. y Martuccelli, D. (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.

Svampa, M. (2000), "Identidades astillada. De la patria metalúrgica al heavy metal" En Svampa, M. (ed.). *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento.

Touraine, A. (1996), "Juventud y democracia en Chile" en *Revista Iberoamericana de Juventud* N° 1, Madrid.

OTRA BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Callejo, D. "Bailando lambada entre tiburones" en Nuevas Pautas de ocio de los jóvenes, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1999.

Cardús, SS., Estruch, J., "Les enquestes a la Joventut de Catalunya", Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1984.

Comas, D. "El uso de drogas en la Juventud", Juventud y Sociedad S.A., Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura, Madrid, España, 1985.

Díaz, Aurelio "Hoja, pasta, polvo y roca. El consumo de los derivados de la coca", Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1998.

Díaz, A., Barruti, M., Doncel, C., "Les línies de l'èxit?, Estudi sobre la naturalesa i l'extensió del consum de cocaïna a Barcelona", Laboratorio de Sociología-ICESB / Ajuntament de Barcelona, 1992.

Dobón, J. E. y Hurtado, G. "Las drogas en el siglo...¿qué viene?" FAC-ARDA, Buenos Aires, 1999.

Escohotado, A. "La cuestión del cáñamo, una propuesta constructiva sobre hachís y marihuana", Ed. Anagrama, Barcelona, 1997.

Escohotado, A., "Historia elemental de las drogas", Ed. Anagrama, Barcelona, 1996.

Funes, J. "Sobre las nuevas formas de violencia juvenil", en "Leg. De menores en el S.XXI: análisis de derecho comparado", Escuela Judicial (Consejo General del Poder Judicial), Barcelona, 1994.

Funes, J. "L'univers de les drogues", Biblioteca Cultural Barcanova, Ed. Barcanova, Barcelona, 1991.

Imaz, J. E. Y otros "Alcoholismo juvenil, reflexiones y sugerencias de actuación ante una realidad contrastada", Inst. Deusto de Drogadependencias, Universidad de Deusto, Bilbao, País Vasco, 1994.

Margulis, M., "La juventud es más que una palabra", Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina, 1997

Reguillo, R., "Entre la insubmisión i l'obediencia. Cossos juvenile, poítiques d'identitat", en Feixa, C. Y Saura, J.R. "Joves entre dos mons. Moviments juvenils a Europa i a l'America Llatina, Secretaría General de Joventut, Barcelona, 2000.

Romaní, O. "De la marihuana al éxtasis, culturas juveniles, drogas y cambio social", en

Grup IGIA y colaboradores, "Contextos, sujetos y drogas: un manual sobre drogadependencias", Fundación de Ayuda contra la drogadicción / Instituto Municipal de Salud Pública, Ayuntamiento de Barcelona, 2000.

Valenzuela Arce, "Paso del nortec. El movimiento electrónico en Tijuana", ponencia

Willis, P., "Cultura viva. Una recerca sobre les activitats culturals dels joves", Diputació de Barcelona, Barcelona, 1998.